

# El Agente Comarcal, pieza fundamental del S. E. A.

**Don Tomás Allende y García-Baxter**  
Presidente de la C. O. S. A. de Guadalajara,  
Vocal de la Junta Central de Extensión Agrícola.

EL Servicio de Extensión Agrícola, la Capacitación Agraria y una nueva estructura de la propiedad rústica constituyen, a mi modo de ver, los pilares sobre los que puede apoyarse el aumento de productividad agropecuaria.

Todo lo demás, lo que constituye ese magnífico cañamazo de leyes y orientaciones de la política actual, como mecanización, cultivos forrajeros, empleo de abonos, repoblación, lucha contra la erosión, etc., vendrá sólo cuando al frente de cada explotación de una estructura racional haya un hombre «trabajado» por un ambiente de extensión, consciente de su labor y con un conocimiento suficiente y práctico de los caminos que para conseguir su máxima rentabilidad le brinda la moderna tecnología.

Quizá este panorama es lejano, pero nunca utópico.

El Servicio de Extensión ha empezado como suelen empezar las cosas que caminan hacia el éxito: sin gigantismos, pero con seguridad.

La teoría «mancha de aceite» es práctica y aconsejable.

Estimo que, pese a las inquietudes de muchos—yo entre otros—, que querrían ver de la noche a la mañana un Agente en cada pueblo, el camino emprendido es el acertado, y más

vale no abrir una nueva Agencia hasta tener un hombre para ella, *un Agente*. Lo de menos es que tenga un título determinado. Lo importante es que sus conocimientos estén encuadrados en un modo de ser.

Creo que el éxito o el fracaso del Servicio está absolutamente condicionado a su capacidad de formar estos Agentes. Se pueden hacer 9.000 funcionarios anuales, pero es posible que aunque hubiese dinero sin tasa no se podrían formar 9.000 Agentes.

Para esta empresa es necesario el hombre de vocación, con pasión, pues no sólo efectuará él una labor fructífera, sino que la pasión agrícola, como la gripe, es contagiosa, y encontrará que los hombres que viven a su alrededor serán al poco tiempo y sin darse cuenta Agentes de Extensión.

Podrá parecer que estoy hablando en tono teórico desde una mesa de despacho. Tengo que asegurar que no, que precisamente porque vivo diariamente los problemas agrarios en las mismas besanas de la meseta, puedo afirmar que esto ocurrirá y está ocurriendo así; que pese a la aparente lentitud que pa-

rece acompañar al actual sistema, existe un multiplicador desconocido en el alma del hombre del campo. En cuatro o cinco años, exclusivamente por la labor de un hombre predicando con el ejemplo, se puede doblar el empleo de abonos por hectárea y cambiar el 50 por 100 de la simiente de trigo en varios términos municipales, amén de conseguir cinco o seis tractores para grupos o individuos, lograr la construcción de graneros, etc.

¿Qué repercusión puede tener esto en la productividad de esos pueblos y, por consiguiente, en su nivel de vida? En menos tiempo de eso que lleva funcionando el Servicio, he podido ver palpablemente el interés de los agricultores y la labor realizada.

Estimo que el Servicio se podría utilizar y debe utilizarse también como levadura de la enorme masa de servicios que, quizá hasta ahora algo adormecidos, deben entrar en el horno para, formando un solo pan, saciar el hambre de conocimientos de nuestros hombres de campo.

Un aura de innovación, un afán de saber flota sobre los pueblos de España. Un cúmulo de inquietudes se abren paso, no sólo en las mentes de las grandes empresas, sino en

las cabezas de todos aquellos que cada mañana salen al campo detrás de sus yuntas.

Defraudar otra vez a estos hombres sería criminal.

Montar un monumental servicio para la galería hubiese sido defraudarlos.

Colocar en este o en aquel pueblo un hombre joven sin miedo al frío, que habla de tractores en la taberna y que sabe conducir un tractor en el campo, es estar dentro de la realidad de las necesidades actuales.

El labrador tiene fe y cree en aquel que sabiendo más que él se acerca y habla su lenguaje. Contra lo que es creencia general, «tiene obsesión por saber»; lo que pasa es que hay que descubrirle esa obsesión—que está muy escondida—y después hay que enseñarle que no es fácil.

Si el Servicio se mantiene en la actual línea de conducta, con hombres como los pocos con los que hasta ahora he tenido contacto personal, y *no se burocratiza*, dentro de muy poco tiempo podrán apuntarse muy buenos puntos en la partida de aumentar el nivel de vida del campo de España.

